porque se halla indicada adelante con la frase adverbial *con presteza.*

Dejar la modorra y el letargo.

Modorra se usa en estilo muy llano, y ademas supone, infundadamente en el presente caso, que los que duermen no lo hacen de una manera tranquila y natural, porque modorra significa *sueño pesado.*

Letargo supone todavía más que modorra, porque es un accidente peligroso, el cual consiste en la suspension del uso de los sentidos y de las facultades del ánimo; así es que está mal usado, y se comprende que vino arrastrado por *largo.*

En otro lugar describe Sartorio la manera con que la Vírgen vió á Jesucristo en la cruz, con estos versos:

Tus ojos tiernos viéronlo colgado
Y al más amargo extremo reducido,
Pues lo vieron á azotes destrozado
Y de llagas abiertas todo herido.

Viéronlo. Lo es neutro, y no puede aplicarse á Jesucristo, aunque esto tiene la disculpa de que así se usa en México y algunos lugares de España: la Academia ha sancionado ese uso últimamente.

Colgado. Cuando un muchacho es incorregible suelen decirle sus padres: "has de morir *colgado,*" es decir, colgado de una horca, y por este estilo se usa el adjetivo *colgado* en locuciones familiares. Ademas de esto, *colgado* no es sinónimo de crucificado, porque colgar significa "suspender una cosa en el aire," y "crucificar es *fijar* ó clavar en la cruz." Todos estos inconvenientes podrían remediarse con decir *clavado* en lugar de *colgado.*

Comparando á la Vírgen María con una rosa, dice Sartorio.

Pompea en Abril la rosa muy ufana
Bostezando suavísimos olores,
Y bordándole el manto los colores,
De blanca nieve y encendida grana.

Pompea. Palabra de pronunciacion dura, y que no se usa en buen castellano sino cómo recíproco, es decir, *pompearse.*

Bostezando suavísimos olores. Es permitido en poesía personificar los objetos, pero con propiedad y belleza; y ni una ni otra circunstancia concurren en el presente caso; áun en las personas, el acto de bostezar no es gracioso ni poético, y mucho ménos puede serlo trasladado á una planta por medio de una figura violenta; así es que un escritor de gusto no usaría semejante comparacion, ni aun tratándose de esas plantas que parecen dormir ó recogerse en la noche, plegando las hojas. Ademas, debe advertirse que *bostezar* es neutro, y en consecuencia, si una rosa bostezara, bostezaría *bostezos,* pero no *olores.* ¿Por qué no se dijo *esparciendo* en lugar de *bostezando?*

Veamos ahora de qué expresion se valió nuestro poeta en el siguiente verso:

La noble presa que engullido había
El tártaro horroroso.....

Nadie dudará que *engullir* es un verbo excesivamente prosaico.

Para pintar la muerte de una persona, usa Sartorio locuciones cómo esta:

Ya pasó su trago,
Creo que felizmente;
Porque el Dios clemente
Tierno lo amparó.

Pasar el trago. Tragar sólo se usa en estilo muy llano, cómo cuando significa *devorar,* es decir, comer mucho y muy aprisa, ó cuando se dice "qué tragaderas tiene fulano," para significar que es muy crédulo; ó bien "tragar saliva," cuando una persona halla dificultad en dar una contestacion; ó "no poder *tragar* á alguno" por tenerle aversion. De todo esto resulta, que aunque *tragar* y sus derivados se usen en sentido de *desgracia ó infortunio,* esto no es propio del estilo poético, porque la acepcion comun de la palabra es vulgar, y no puede despertar más que ideas vulgares, quedando muy mal cuando se trata de un trance tan serio cómo el de la muerte.

Hablando del bien de su alma escribió nuestro autor la siguiente cuarteta:

¡Oh cuán sana tambien, oh cuán hermosa
Se verá aparecer, si se halla digna
De mamar á tus pechos oh divina
Vírgen y Madre, leche muy sabrosa!

De mamar á tus pechos, etc. Áun tratándose, nó de la Vírgen, sino de una mujer cualquiera, estos versos excusan comentarios, porque todos saben que la decencia es una de las principales reglas que debe observar el escritor. Cuando se trata de cosas que pueden ofender el pudor ó el respeto, se deben evitar las expresiones claras, usando de alguna oscuridad, y esto cuando hay necesidad absoluta de expresar cierta clase de ideas; pero cuando no existe esa necesidad, deben omitirse todas las palabras que parezcan poco decentes. En el presente caso, ¿qué necesidad tenía el poeta de locuciones cómo las que usa para expresar su comunicacion con la Vírgen, cuando en el órden moral é intelectual, y áun en el físico, se pueden escoger tantas imágenes bellas y dignas?

El siguiente soneto es tan malo que merece un exámen particular.

¡Cuánto tiempo, oh América, anduviste
En pos de tu deseada independencia,
Y á pesar de tu grande diligencia
(Pobre de tí) hallarla no pudiste!
Lágrimas tiernas derramabas triste
Bajo el yugo de dura dependencia,
Suspirando con ansia, y con vehemencia
Por la deseada que abrazar quisiste;
Mas cese el llanto ya, cese el lamento,
Pues la por quien estabas suspirando
Ya pareció: ¡qué gozo! ¡qué contento!
Buscóla, hallóla heroicamente obrando,
El ínclito Iturbide, mira atento,
Suelo feliz aquí la está abrazando.

Eso de que la América *anduviera con gran diligencia*, y *la pobre no pudiera hallar* lo que buscaba, es la figura más mezquina y prosaica que puede darse, y la idea que despierta es la de un corredor del comercio que anda azotando calles, y *el pobre* no encuentra negocios. Ademas, al 2º verso le sobra una sílaba porque en *de-se-a-da* no hay diptongo. Sin embargo, sobre este particular haremos algunas observaciones al hablar del padre Navarrete.

La deseada, verso 8º Aquí vuelve á medirse mal la palabra *deseada;* pero hay otro defecto todavía de mayor importancia, y es que no se sabe lo que se desea abrazar, y es preciso ocurrir al título del soneto para comprenderlo. No es lícito al poeta ayudarse de esta manera con explicaciones fuera de la composicion, y el soneto exige que en el corto espacio que se le concede *no falte* ni sobre nada.

Pues la por quien. Reunion intolerable de partículas que producen un pésimo sonido.

Ya pareció. Tampoco se sabe aquí lo que pareció sin ocurrir al título, y lo mismo es preciso hacer para comprender el último terceto.

En fin, es de advertir, omitiendo otras cosas, que los versos 10º, 12º y 14º terminan en *ando*, que se considera cómo consonante de los llamados *triviales.*

Pero acaso todo lo dicho es nada en comparacion de un soneto al Santísimo Sacramento, donde el padre Sartorio llama á la hostia *un bocado*, cómo si se tratara de un mendrugo de pan ó un pedazo de tocino. *Bocado* significa tambien *veneno*, y entónces es peor: en ese sentido le usa, por ejemplo, Ercilla (canto 32.)

Está Jesus para partirse al cielo,
Donde lo llama ya su padre amado;
Pero no quiere, no, su amor sagrado
Dejar al hombre huérfano en el suelo.

Llama á consejo ,pues, su ardiente anhelo,
Su poder, su saber: los que han trazado
Se quede con el hombre *en un bocado*
A sustentarlo, bajo un blanco velo.

Algunas ocasiones se divertía Sartorio en componer versos de sociedad, familiares; y si en estilo elevado incurrió en los defectos que hemos señalado, ya podremos figurarnos lo que sucedería en el estilo llano. Bastarán dos ejemplos, no siendo necesario divagarnos en observaciones, porque el lector ménos instruído puede hacerlas por sí mismo.

PARA DAR DIAS.

En este dia
De San Gregorio,
José Sartorio
Tierno y cordial,
Su dia santo
Le felicita
Á Mariquita
La Sandoval.

Á Mariquita
La Montes de Oca,
A él toca
Bienes desear,
Y así le pide
Al gran Señor
Que á ella de amor
Quiera llenar.

EPITAFIO Á UN PERRO LLAMADO EL MONO.

Ya el pobre mono acabó
Al golpe cruel y violento
Con un sereno sangriento
Sin lástima lo mató.
¡Pobre infeliz, ya yo nó
Veré á mi mono querido!
Mas lo que más he sentido
No es ciertamente su muerte;
Sí la lamentable suerte
Con que el pobre ha fallecido.

Despues de todo lo dicho se comprenderá fácilmente, que el padre Sartorio era poco á propósito para traducir los salmos y otras oraciones de la iglesia pertenecientes al género sublime, bastando manifestar una circunstancia, la cual caracteriza el mal

gusto que solía tener nuestro autor, y es que tradujo el *Pange lingua* en versos de cuatro sílabas, propios para composiciones cómo la fábula de la ardilla y el caballo.

Señor mio
De ese brío
Ligereza
Y destreza.....

Áun se conoce que á veces el padre Sartorio tenía dificultad para versificar, y en estos casos no se paraba en medios para conseguirlo, ya usando palabras bárbaras, ya tomándose licencias indebidas, ya valiéndose de calificativos impropios, ya poniendo algunos ripios. Ejemplos:

Mientras al Hijo hieren
Las espinas, los clavos y la lanza,
A la Madre le infieren
Tal tristeza, que alcanza
A enternecer las breñas,
Y á hacer pedazos las mas duras peñas.

Infieren por *infunden* no es castellano, porque inferir significa sacar consecuencia, deducir, y en lo antiguo *incluir*. Así, pues, nada tan impropio cómo la frase comun en México *inferir heridas*.

El huevo fresco, el vino colorado,
El caldo con gordura, el pan floreado,
A la humana le dan naturaleza
Alimento precioso, pues sin lucha
Ofrecen con largueza
En poca cantidad sustancia mucha.

"A la humana le dan naturaleza," por "le dan á la naturaleza humana," es una trasposicion violenta que no debe admitirse, pues parece que *á la humana* le van á dar algo, y que ese algo es *naturaleza*.

Abre mortal, esa honda sepultura,
Y mira atentamente, en qué han parado
Las riquezas, las honras, la hermosura,

El pobre, el rico, el bajo, el potentado.
Mira aquesa osamenta fría y dura,
Lee en ese libro desencuadernado,
Estudia ese esqueleto y calavera,
Si quieres ver el triste fin, que espera.

Pasando en silencio muchos defectos de esta pésima octava, sólo diremos que para consonar *calavera* con *espera* ha quedado la oracion sin sentido, porque no dice á quien se espera, faltando el pronombre *te*, que por no caber en el verso le omitió el autor.

No respeta tu guadaña
Las canas, ni la niñez,
Todo *lo holla* tu altivez
Nada perdona tu saña.

Holla por *huella* no sólo está mal conjugado, sino que cómo *holla* es homofóneo de *olla*, despierta ideas muy diferentes de las que convienen á la poesía. Bien podía haberse dicho "todo lo *aja* tu altivez."

Pues si estos son imposibles
Qué no abarca la razon,
¿Cómo es posible esté alegre,
Cuando tú estás triste, yo?

La trasposicion forzadísima de *yo* es manifiesta, y ademas es defectuoso, aun en prosa, que un período termine por monosílabo.

De la nueva Salem el santo coro
Hoy con nueva dulzura,
Colmado de ternura,
Entone y trine un cántico sonoro,
La pascua celebrando
Con sobrio gozo y con acento blando.

El adjetivo *sobrio*, aplicado á gozo, es impropio porque generalmente significa "templado en comer y beber;" pero áun en la acepcion general de *moderado* está mal, pues no se comprende la razon para que el gozo se limite en el presente caso, y cuando, por el contrario, la idea de la estrofa exige otro adjetivo que indique mas animacion.

Si tu sangre ¡oh Jesus! santa y preciosa
Se digna de limpiar mi fea sentina,
Hallará saludable medicina,
Para todo su mal mi alma achacosa.

El adjetivo *fea* aplicado á sentina no da la calificacion conveniente, porque lo *feo* desagrada á la vista, y la sentina al olfato, resultando tambien una figura de retórica algo sucia al comparar el alma con un lugar lleno de inmundicias y mal olor: el arte no sólo prohibe las palabras que ofenden el pudor, sino tambien las expresiones groseras y las que excitan ideas desagradables y asquerosas.

Alma achacosa: el adjetivo *achacoso* es prosaico, y no significa lo mismo que se quiso dar á entender, con *fea sentina*, es decir, que el alma estaba *muy sucia* por el pecado: en efecto, achacoso es un adjetivo que se aplica á las enfermedades leves, habituales, de poca importancia.

Y no obstante estos defectos en que solía incurrir Sartorio por formar verso, algunas veces no evitaba ni la cacofonía ni la falta de medida. Cómo de una y otra falta hemos presentado ya algunos ejemplos, nos limitaremos á poner otros pocos.

La oscura noche con su faz sombría
A la tierra llenaba de tristeza;
Porque del sol no veía la lindeza,
Ni sus dulces influencias recibía.

En el tercer verso sobra una sílaba, porque en veía no hay triptongo.

Mas que los hombres hayan aplicado
A otros hombres, de Dios los altos nombres,
Eso no debía ser, no es acertado.

Hombres en el primer verso, y en el segundo otra vez *hombres* y luego *nombres*, suenan muy mal: el arte métrico enseña que en un mismo verso no haya consonantes, ni aun asonantes.

En el mismo defecto se incurre en el tercer verso de los que siguen.

Jesus, fruto precioso
Del vientre de María,
Sénos *vía*, luz y *guía*
En el mar tempestuoso,
De este mundo inclemente
Hasta llegar al reino permanente.

Igual observacion hay que hacer al verso último de la estrofa siguiente:

Ave, Vírgen querida,
Semejante á la plata acrisolada,
Que en la llama encendida,
Del fuego mundanal nunca abrasada
Y con santa entereza
Permaneciste *ilesa* en tu *pureza*.

Pero basta de reprobar.

"*Qui legis, tuam reprendo si mea laudas*
Omnia, stultitiam; si nihil, invidiam."

Lo primero que debemos decir en defensa de Sartorio es, que el único objeto con que escribió poesías fué el de entretener los ratos que le quedaban libres de sus muchas y graves ocupaciones, de manera que nunca permitió se publicaran aquellas, manifestando necesitaban reforma. A su muerte fué cuando un amigo se apoderó de los manuscritos, publicándolos con la advertencia de que Sartorio los había dejado desordenados y sin correccion alguna, porque el autor nunca creyó se imprimieran sus versos.

Esta advertencia es de la mayor importancia, pues todo el que escribe sabe, por propia experiencia, con qué facilidad se incurre en errores y en equivocaciones, muchas veces por mera distraccion, y tanto mas fácilmente cuando se trata de la forma ó el mecanismo de una obra. Para que una composicion salga lo ménos mal posible, es preciso que otro la revise, porque el autor mismo se familiariza más y más con sus propios defectos cada vez que lee los borradores: es necesario, además, tener copistas fieles y de alguna inteligencia, y por último agotar el cuidado áun en los momentos de la impresion. Se cuenta del célebre Molière que leía sus manuscritos á la cocinera, queriendo que todo el mundo le dijese lo que se hallaba de chocante en lo que escribía.

¡Cuánta disculpa no tiene, pues, un escritor como Sartorio, que ni corrigió sus poesías, ni las dió á revisar, ni atendió á que se copiasen bien, ni pudo vigilar su impresion!

Es seguro que Sartorio, al imprimir sus composiciones, hubiera omitido algunas y reformado otras, cosa que el editor no podía hacer; y cumplió mejor con su encargo imprimiendo las poesías de nuestro autor tal como las encontró. Al crítico es á quien corresponde hacer mérito de todas las circunstancias que concurran en la publicacion de una obra, para condenarla ó para defenderla.

No obstante el mal estado en que Sartorio dejó sus poesías, se encuentran varias medianas y algunas buenas, siendo prueba de lo que pudo haber hecho, si por una parte se hubiera dedicado más á la poesía, y si por otra hubiera meditado y corregido lo que escribió. Examinando con cuidado los siete tomos de composiciones poéticas de Sartorio, pueden sacarse *algunas perlas del estiércol*, cómo decía Virgilio hablando de Enio.

El carácter predominante de esas poesías es *el amor divino* expresado con ternura y uncion, principalmente cuando el poeta se dirige á la Vírgen María, y á los cuales afectos reune cierto sentimiento de patriotismo si habla de La Vírgen de Guadalupe, patrona de los mexicanos, venerada en el país por el recuerdo de una antigua y poética tradicion.

Prescindiendo de creencias religiosas, que no es de este lugar discutir, solo observaremos dos circunstancias: en primer lugar, que todas las naciones han fundado lo mas bello de sus composiciones poéticas en las tradiciones religiosas, desde la más remota antigüedad, pues como dice Opitz: "La poesía no fué al principio mas que una teología secreta, una enseñanza de las cosas divinas." En segundo lugar, que el arte no puede ha-